

UNIVERSIDAD NACIONAL
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

MEMORIA
DEL VI CONGRESO DE FILOLOGÍA,
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
«VÍCTOR MANUEL ARROYO»

MARGARITA ROJAS G. Y CARLOS FRANCISCO MONGE (EDS.)



1997

468

C749m Congreso Nacional de Filología, Lingüística y Literatura Víctor Manuel Arroyo (6a. : 1995 set. 27-29 : Heredia, C.R.)

Memoria / ed. a cargo de Margarita Rojas G. y Carlos Francisco Monge. -- Heredia, C.R. : [Universidad Nacional. Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje]. 1997.

378 p. ; 21 cm.

ISBN : 9968-9863-0-5

FILOLOGÍA; LINGÜÍSTICA; LITERATURA; LITERATURA COSTARRICENSE; LITERATURA HISPANOAMERICANA; ESPAÑOL SEGUNDA LENGUA; ENSEÑANZA; ARROYO SOTO, VÍCTOR MANUEL; DUVERRÁN, CARLOS RAFAEL; CONGRESOS. I. Rojas González, Margarita. II. Monge Meza, Carlos Francisco, 1951-

PARA EL POEMA DEL POETA CARLOS RAFAEL DUVERRÁN

JORGE CHARPENTIER

No sé por qué se me ponen las agallas a bendecirte o a maldecirte, aquí en esta mañana de las heredias-heridas hondas que se calcinan de por sí, y a pesar nuestro, poeta, Carlos Rafael Duverrán, enemigo de mi búsqueda y cómplice de nuestra conquista.

Pero te quiero por el aire que descuentan tus pulmones de alma, aquí, y en punto vivo, porque no has hecho lo posible para que te olvidemos:

*Da tu respiración y tu espíritu libre a la tarde soñada, dirigida;
sé para mí siempre presente: el ayer rescatado, la no-muerte,
el fulgor detenido de inmortales entonces,
como un lienzo feliz que despertara
un instante a sufrir entre nosotros (12)¹.*

El poeta, tu poeta, nuestro poeta compartido, además y a pesar de todo, tiene mucho que ver con Rimbaud y sus infiernos. Ambos descubrimos al tiempo mismo, que nada, nada que dijéramos era nuevo. Lo esperanzado era la voz, el cómo, el aliento detestar entre frontera y guerra. Nos dio igual la sociedad en la que nos pusieron los dioses a morir y nacer o a ser humildes orgullosos de nuestro poema.

Nuestro poema fue haberlo dicho. Dicho contra todos, porque todos se pusieron a nombrar las cosas por sus nombres, y nosotros nos pusimos a nombrar las cosas por sus heridas:

1. Los textos citados pertenecen a los poemas de Duverrán de *Estación de sueños* (San José: Editorial Costa Rica, 1970).

*Apúrate a sorber con gesto clásico
la copa de agonía, como se debe;
esta es tu noche de albur y de trance.
Y cena el pan y el vino con los tuyos,
y cuídate en esta hora
de no entregar por nada lo que mucho has amado (22).*

El poeta es un caso solitario que se revuelca en la luz. Aturdido, busca sombras, claroscuros, detalles de árboles fuera y árboles dentro.

¿Para qué decirme a mí lo que tú sientes? Yo sé lo que sientes:

*No vinimos a vivir,
no es verdad que vinimos a vivir en la tierra.
Sólo vinimos a cuidar una flor.
Sólo vinimos a cantar una canción cualquiera.
Desaparecemos
demasiado pronto (42).*

Pero tiene que ser verdadera la espada como palabra.

Estamos vivos, Carlos Rafael Duverrán. Vivos. Hechos de una materia que casi nadie tiene: el acero que hace filosa la palabra y reconstruye a pedazos los nuevos universos.

Pero estamos solos. Los poetas estamos solos.

«Decepción con reclamo»²

*A nadie le interesa la poesía,
ni a los poetas
ni a las madres de los poetas
ni a los maestros tristes de los poetas.*

*Nadie quiere ser fornicado por metáforas
y menos por versos hechos a medida y corazón.*

2. Los poemas titulados «Decepción con reclamo», «El otro» y «Fraterno permitido», fueron escritos por el autor para esta ponencia. Hasta el momento de la lectura de este texto, se encontraban inéditos.

*Nadie quiere tener entre las manos
ese hierro quemante del poema.
Todos huyen cambiando las palabras
y alegres
las vuelven arroz
de membrillo recitable.*

*Nadie quiere a los poetas.
Son detalles punzantes
que mejor no mirar.*

Nadie quiere poesía: les parte el alma.

*Nadie quiere a mi poeta,
payaso y metonimia de la luz.
Nadie quiere a mi poeta,
albatros sin marino.*

Nadie quiere este montón de alegre soledad.

*Seguramente ustedes equivocaron los sueños
o yo equivoqué los míos.*

Casi me cuesta, después de esto, reconstruir el ansia de tu muchacha en la Estación de sueños, pero debo hacer algo para que siempre regresen las amigas palabras a salvar nuestros enemigos sentimientos.

¿Qué no dijimos?

Dijimos muy poco Carlos Rafael Duverrán, para tanta alma abierta que se nos hizo ventana oportunamente.

La muerte es un error de la palabra. Tú la llamaste:

Jueves Santo

(En el campo de batalla)

*Todo estaba tal vez ya decidido. Los amigos no están,
y la última carta quizá no fue expresiva.
Jueves, la noche. Mañana, un día más de tregua,
tal vez de paz, pero esto ya nada significa.*

*De nuevo ha de caer un fruto hacia la tierra
por los hombres, por todos
los que disfrutaban de la tarde, del mar, de los caminos,
por los que todavía pueden esperar.*

*En la avanzada. Solos. A merced del oscuro.
El aire huele a infancia, a madre, a tantas cosas
lejanas y absurdamente vivas sin embargo.
Era entonces la paz, la oración en la noche.
Pero esto ahora nada significa.*

*Quizá sobre la tierra
no tengamos ya un sitio sólido y seguro
porque hicimos un dios de la mentira.
Sin embargo, mañana es Viernes Santo,
y acabamos tal vez de escribir la última carta (25).*

La vida es un error de la esperanza.

¿A quién pedirle paz, entonces, esta mañana en la que te presencio y obligo a poema mío?

*Porque somos breves
como las luciérnagas,
que sólo vinieron a danzar
y a lucir un instante apenas.*

*Como ellas
brillamos un momento,
y nos apagamos
a lo largo del río (42).*

No eres un poeta sobrio. Eres dionisíaco libre y vital. Te consume el ansiar la posesión de la belleza y del amor y de la muerte del amor:

*Y sin embargo, el mundo
será maravilloso,
aunque no podamos verlo (39).*

En esta mañana de heredianas-heridas, yo te canto:

*No te quedes quieto,
inventa el aire
para salir de la angustia
del poema.*

*Los poetas
somos ángeles varados
en el centro de la orilla
de una isla.
Los poetas somos.*

¿Y sabes, Carlos Rafael Duverrán, lo que puso mi perro en carta sobre la almohada?

El otro

*Mi perro,
cuanto más viejo se pone
más se pregunta
por qué no puede
hacer poemas.
Yo le digo que él es el poema.
Entonces, pone sus orejas
mirando hacia las nubes
y cree en la muerte.*

Por eso creo que en el lomo de tus libros está tu carne abierta y ávida, y en mi lomo, tu poesía cabalgando como animal de estrellas.

De la sombra nace el poeta. No hay parto más absoluto, ni agradecimiento más grande:

*Es así, madre, el tiempo.
Pero tú, madre, no cambias
con los años, ni envejecen tus manos,
y mis sueños tienen aún en tí su nacimiento.
Tu juventud acude como antaño a mi vida
y el color de tus ojos es el mismo color de la ternura (33).*

*Madre, este poema
debiera estar henchido
de sustancia celeste y palabras de trigo.
Como una pura llama
o asombrado de estrellas un luminoso río.
De radiante silencio
creado como un fuego,
como una espada viva
de evidencia profunda y metal de grandeza,
este poema.
Porque un día creaste
con dolor y ternura
lo que en mí vive y canta
y esplende cada día con la aurora en la tierra.
Y estás en mi palabra,
y dulcemente se oye tu voz en lo profundo
de todos mis poemas (60).*

Sin embargo, nada de madre y nadie de madre intuye la lucha de sombra y luz que sigue al parto y al recuerdo del dolor. Sólo el poeta nacido, nacido poeta, puede decirlo. Para esto se tienen que orillar a lo largo de la vida todos los sacrificios; pobres y miserables sacrificios que se acuestan, se encaman con la sociedad. ¿Es entonces tan cierta la pobreza unívoca que dice que poeta y sociedad se hacen dialógicos en el universo lírico? Mentira. El poeta es un solitario de soledades y de cárceles. Propias. Vive su vida. Muere su muerte. Es madre de su poema.

Que no me digan a mí sobre la estatura de la palabra. La palabra crece y ramifica si continúan las madres interiores del poeta pariendo flores.

Aquí me quedo, suelto y audaz sobre montañas inventadas por los cielos. Con los árboles girando, con el poeta loco y auténtico que se despide, por el momento:

*Ser un instante para siempre.
Ser un instante el corazón de todos,
sentir toda nostalgia que bajo las estrellas
enciende cielos muertos alrededor del fuego
(...)*

*Ser un instante que no acabe
como el grito que sigue y que no muere,
aunque el dolor que lo creó desaparezca
y ya no se recuerde (75).*

Yo le pido al mundo, en esta herediana mañana de heridas hondas, no manchar la palabra del poema con el vidrio opaco de los significantes. Todo es significado. Todo esto significa. Si no, no valdría la pena mirar el alma, transcribir el alma. Hoy celebramos la vida y la eternidad del poema, y de cuerpo presente y resurrecto, al poeta Carlos Rafael Duverrán, a quien abrazo con este poema:

Fraterno permitido

*La amistad se parece a la montaña.
al nido pequeño
y al dedo meñique
del agua que canta.*

*No quiero ser humilde
para decir mi nombre
si es que mi nombre se une a tu silencio.*

*Si tú callas
todo se hará coro
cuando yo te diga
sin alzar la voz.*

*Soy el amigo
que andas tú por la memoria.
Eres el amigo
que anochece en corazón cada mañana.*

*Somos los dos,
sujetos a un árbol siempre fruto.*

Abrazo tu mano sobre mi lágrima.

*Tú sabes de mi ropa sin compañía
y de mi muerte advertida de soldado.*

*Tú sabes que hay que volver a empezar
y que los senderos son para los nombres.*

Impreso en el Programa de Publicaciones e Impresiones
Universidad Nacional
970076—PUNA